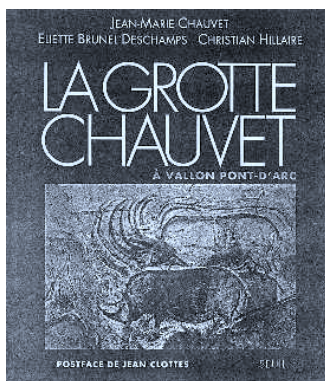


Reseña



CHAUVET, J.M.; BRUNEL-DESCHAMPS, E.; HILLAIRE, C., con un apéndice de CLOTTES, J.
La grotte Chauvet à Vallon-Pont-d'Arc
 París. Éditions du Seuil, 1995, 118 pp., 94 fig.

A pesar del largo caminar de la investigación de campo en la Prehistoria Europea, esta investigación nos depara de cuando en cuando grandes sorpresas en el terreno de los descubrimientos. Uno de ellos, de excepcional importancia tuvo lugar en diciembre de 1994, cuando los tres primeros autores arriba citados descubrieron un nuevo e importantísimo santuario de arte rupestre paleolítico. Los lectores de nuestra tierra, rica en lugares con tales yacimientos (Ekain, Altxerri, Isturitz y Santimamiñe, entre otras cuevas con arte parietal, son claros testimonios de ello) pueden tener interés en esta obra.

Esta vez el descubrimiento es verdaderamente excepcional. Siempre se ha dicho que las cuevas de Lascaux y de Altamira marcan la cúspide del esplendor del arte rupestre paleolítico. Hoy en día es menester afirmar que tal esplendor está formado por una tricúspide. La cueva de Chauvet, que recibe el nombre de unos de los descubridores, puede unirse en efecto a aquéllas.

La obra que comentamos es una primera aproximación al santuario de Chauvet, para cuyo estudio se ha formado ya un equipo internacional. Los autores, que se limitan a narrar el descubrimiento y a hacer una somera descripción de la cueva, dan, sin embargo, una buena idea del yacimiento por las numerosas y excelentes fotografías en color, tomadas por ellos mismos desde ángulos distintos.

La cueva viene a tener un desarrollo total de medio kilómetro, con amplias salas, cuyas alturas alcanzan en casos los 30 metros. Además de los signos y las manos que son numerosos, se describen en la obra más de 200 figuras de animales realizadas con técnicas diversas, entre las que destaca el difuminado, utilizando la pintura roja, la negra y el grabado. Llamen también la atención las perspectivas, en especial la de un bisonte con el cuerpo de perfil y la cabeza vuelta hacia el espectador.

El conjunto de animales (llenos de fuerza y de vida) abarca una serie de especies muy pocas veces o nunca representadas hasta ahora. En efecto, además de los habituales bisontes, uros, caballos, cabras y renos, abundan los rinocerontes y grandes carnívoros (leones y osos preferentemente), que suelen estar ausentes o ser escasos en la mayor parte de las cuevas. Hay animales que aparecen por vez primera como una pantera, una probable hiena y un buho.

Por otro lado, y gracias al cuidado que los descubridores han tenido en todo el tiempo que ha durado su prospección, se mantienen intactos en el suelo una serie de cráneos de oso de las cavernas, así como hogares.

J. Clottes, gran conocedor del arte parietal paleolítico, en el apéndice que sigue a la parte escrita por los descubridores, inicia ya un esbozo de estudio del yacimiento, tratando del problema de la autenticación, de los temas (signos, animales, humanos), las técnicas de representación y datación.

Este último tema ha suscitado controversias, dado que las dataciones radiocarbónicas retrasan notablemente la edad supuesta para algunas de las figuras. C. Zuechner (1996)¹ discute esta antigüedad y basándose en criterios estilísticos no reconoce que existan en la cueva figuras animales anteriores al Solutrense, concediendo solamente una fecha anterior (Gravetiense) a las manos. Llega, incluso, a decir que la antigüedad de las pinturas negras datadas puede ser debida a la utilización de carbón vegetal de hogares existentes en la cueva y procedentes de épocas anteriores a las de la realización de las figuras.

J. Clottes (1996)² contesta en la misma revista que los criterios estilísticos dan las más de las veces una idea general del período considerado, pero que no permiten un diagnóstico infalible. Cada gran descubrimiento aporta novedades y obliga a reajustar nuestros conocimientos. Por otra parte añade que se hace difícil suponer que todas las figuras de las que se han tomado muestras hayan sido trazadas con carbones de hogares muy anteriores en el tiempo. Es más, las mismas antorchas utilizadas tuvieron que ser alimentadas también con carbones fósiles, ya que hay huellas de las mismas sobre la calcita que cubre algunas de las figuras. Y se pregunta: ¿Puede mantenerse este tipo de hipótesis? En todo caso, concluye Clottes, el estudio de Chauvet no ha hecho más que comenzar y solamente han sido datados unos pocos animales. No pueden extrapolarse esas dataciones a todas las figuras de la cueva.

En definitiva un magnífico descubrimiento, que será objeto de un profundo estudio en los años venideros y que arrojará importante luz a la investigación del arte paleolítico.

Jesús Altuna

1. Chistrian ZUECHNER. La grotte Cahuuet. Radiocarbone contre Archéologie. International Newsletter on Rock Art 13, 25-27. 1996.

2. Jean CLOTTES. Les dates de la Grotte Chauvet sont-elles invraisemblables? International Newsletter on Rock Art 13, 27-29. 1996.